

# LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO

1 **S**antiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las  
2 doce tribus que están en la dispersión: Salud. Her-  
3 manos míos, tened por sumo gozo cuando os ha-  
4 lléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba  
5 de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su  
6 obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os  
7 falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sa-  
8 biduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y  
9 sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando  
10 nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que  
11 es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No  
12 piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Se-  
13 ñor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus  
14 caminos. El hermano que es de humilde condición, gloríese  
15 en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; por-  
16 que él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale  
17 el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae,  
18 y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el  
19 rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que so-  
porta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba,  
recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le  
aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de  
parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal,  
ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de  
su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la  
concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado;  
y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados  
hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don per-  
fecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no  
hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos  
hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias  
de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hom-

bre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero

12 matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y  
así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la  
13 libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que  
no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el jui-  
14 cio. Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que  
15 tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un her-  
mano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del  
16 mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id  
en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son  
17 necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también  
18 la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno  
dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus  
19 obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios  
es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.  
20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muer-  
21 ta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre,  
22 cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la  
fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó  
23 por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham  
creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado ami-  
24 go de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado  
25 por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también  
Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió  
26 a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como  
el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras  
está muerta.

**3** Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros,  
2 sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos  
ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste  
es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.  
3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos pa-  
4 ra que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad  
también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuo-  
sos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por  
5 donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es  
un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí,  
6 ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la len-  
gua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta

entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad

las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros  
9 corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se con-  
10 vierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante  
11 del Señor, y él os exaltará. Hermanos, no murmuréis los unos  
de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su her-  
mano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas  
12 a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el  
dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres  
13 para que juzgues a otro? ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y  
mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y trafi-  
14 caremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana.  
Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se  
15 aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lu-  
gar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos  
16 y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras  
17 soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe  
hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

**5** ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que  
2 os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ro-  
3 pas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están en-  
mohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará  
del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tes-  
4 ros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los  
obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por enga-  
ño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los  
que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los  
5 ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido di-  
solutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de  
6 matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os  
7 hace resistencia. Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta  
la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso  
fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reci-  
8 ba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros  
paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del  
9 Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros,  
para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de  
10 la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción  
y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Se-

ñor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. 11  
Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del  
Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. Pero 12  
sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la  
tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea  
sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.  
¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está al- 13  
guno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre 14  
vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, un-  
giéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe 15  
salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometi-  
do pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas 16  
unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La  
oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre suje- 17  
to a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente  
para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años  
y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra 18  
produjo su fruto. Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha 19  
extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el 20  
que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de  
muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.